

El paso de los Moriscos por Francia hacia el Magreb Una vez más

Luis F. Bernabé Pons
Universidad de Alicante

A Louis Cardaillac *in memoriam*

La relación entre los moriscos y el Imperio Otomano a lo largo del siglo XVI y especialmente alrededor de la expulsión de los moriscos en el lapso entre 1609 y 1614 ha sido puesta en cuestión en numerosas ocasiones. Minoría musulmana oprimida social y culturalmente en la España de los Austria, los moriscos veían en el pujante Imperio de la Sublime Puerta a unos aliados naturales a los que participar de su delicada situación y a una autoridad islámica que constituía para ellos, en palabras de Louis Cardaillac, “su suprema esperanza.”¹ Se han dedicado, de hecho, bastantes páginas a analizar lo que fueron las distintas tentativas de petición de ayuda de los moriscos, desde los albores del siglo XVI, con la conversión forzosa ordenada por las autoridades castellanas y la casida enviada a los sultanes mameluco y otomano,² hasta el reparto de los moriscos por las distintas zonas del Imperio más allá de la expulsión general, pasando, naturalmente, por el episodio tremendo de la Guerra de las Alpujarras y la ayuda, más o menos cuantificable, más o menos efectiva, que los turcos prestaron a los moriscos granadinos rebeldes.³

Y en medio de todo ello, centenares y centenares de incursiones de los piratas berberiscos y otomanos en las costas españolas a lo largo de los siglos XVI y XVII y la amenaza sempiterna de una intervención militar de los turcos en ayuda de sus correligionarios moriscos. Naturalmente el que el peligro turco frente a España fuese en realidad muy escaso no obsta para la utilización política del miedo por parte de las autoridades españolas, que aventaban la amenaza otomana como una manifestación de esa imagen antiislámica

1. Louis Cardaillac, “Le Turc, suprême espoir des Morisques,” in *Etudes sur les Morisques Andalous*, Slimane Mostafa Zbiss, Abdelhakim Gafsi, Mohieddine Boughanmi, Mikel de Epalza, (eds.), (Túnez: Institut Nationale d’Archéologie et d’ Art, 1983), 47-55.

2. James T. Monroe, “A curious morisco appeal to the ottoman empire,” *Al-Andalus*, XXXI (1966): 281-303; Pieter S. van Koningsveld, Gerard A. Wieggers, “An Appeal of the Moriscos to the Mamluk Sultan and its Counterpart to the Ottoman Court: Textual Analysis, Context, and Wider Historical Background,” *Al-Qantara* XX (1) (1999): 161-89.

3. Miguel Angel Bunes Ibarra, “Los otomanos y los moriscos en el universo mental de la España de la Edad moderna,” in *Europa e Islam tra i secoli XIV e XVI. Europe and Islam between 14th and 16th centuries*, Michele Bernardini, Clara Borrelli, Anna Cerbo, Encarnación Sánchez García (eds.), vol. II (Napoli: Instituto Universitari Orientale, 2002), 685-98.

que estaba bien instalada en España.⁴ López de Coca ha estudiado cómo la situación que se da durante el siglo XVI tiene sus orígenes a finales del XV, en los alrededores de la caída del reino de Granada y el intercambio de mensajes y de amagos respecto al trato que unos y otros reservan a musulmanes y a cristianos.⁵ Por supuesto, un punto álgido en este tipo de relaciones lo forma la Guerra de las Alpujarras y el auxilio que los turcos quisieron prestar, pudieron prestar o finalmente prestaron a los sublevados granadinos, una ayuda, en mi opinión y en la de otros, modesta y de tipo más bien simbólico, que en poco podía ayudar efectivamente a los moriscos.

Los otomanos, por supuesto, reconocían su identidad de fe con los moriscos, y en varias ocasiones les hicieron saber su voluntad de ayuda. Sin embargo, las circunstancias, físicas en unas ocasiones, o políticas en otras, hicieron que la ayuda solamente pudiera hacerse de forma efectiva una vez los moriscos salieron de suelo español.⁶ Los ataques e incursiones costeros, aunque pueden ser perfectamente vistos como una forma de lucha contra el infiel –en la que los moriscos por sus circunstancias pueden ocupar un papel preponderante–, una forma de lucha en la que al enemigo se le causa un perjuicio económico y humano al engrosar las filas argelinas o marroquíes con nuevos combatientes, se pueden encuadrar con la misma lógica dentro de la dinámica general del corso, con sus propias reglas y políticas, más que en un sistema general de ayuda a los musulmanes peninsulares.⁷ El hecho de que en ocasiones moriscos y corsarios chocaran en Argel a propósito de alguna víctima o de alguna acción, pone de manifiesto el hecho de que ambos grupos podían participar de políticas diferentes. Y ambos grupos, además, se someten a la autoridad superior e indiscutible del poder otomano, que siempre sostendrá la política, de mantener la autonomía de sus minorías fieles, pero marcando una enorme distancia entre éstas y la casta de los gobernantes.⁸

4. Miguel Angel Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad* (Madrid: Editorial CSIC, 1989); José María Perceval, *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997).

5. José Enrique López de Coca, “Mamelucos, otomanos y caída del Reino de Granada,” *la España Medieval* 28 (2005): 229-58.

6. Andrew C. Hess, “The Moriscos: an Ottoman Fifth Column in Sixteenth Century Spain,” *The American Historical Review* LXXIV (1968-1969): 1-25; Gilles Veinstein, “Autour de la lettre de Selim II aux andalous et des origines de la guerre de Chipre,” in *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*, Encarnación Sánchez García, Pablo Martín Asuero, Michele Bernardini (eds.), (Estambul: Isis, 2007), 271-81.

7. Miguel Angel Bunes Ibarra, *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo* (Madrid: Aldebarán, 2004).

8. Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth-Century Ibero-African Relations* (Chicago-London: University of Chicago Press, 1978).

El reparto de los moriscos por diversos países del Occidente musulmán tras su expulsión general de España a partir de los decretos de abril de 1609 nos es conocido en sus líneas generales.⁹ Sabemos así el papel preponderante que las autoridades argelinas y tunecinas, *vilayet* otomanos en la época, jugaron en la ayuda a las comunidades recién llegadas y en el reparto de los moriscos por esas tierras, una acción que en el caso de Argelia ya cumplía prácticamente una centuria por esas fechas.¹⁰ Curiosamente sabemos mucho menos acerca del asentamiento de los moriscos en la propia Turquía, más allá de algunos documentos de los archivos otomanos, de los propios moriscos y de algunas referencias literarias como las del anónimo *Viaje de Turquía*.¹¹

Queda, sin embargo, todavía mucho por estudiar de esas relaciones entre los moriscos fuera de España y el Imperio Otomano. Por ejemplo acerca de las relaciones intelectuales que hacían moverse a ciertos moriscos cultivados entre el Magreb y la Sublime Puerta,¹² o las formas de inserción social que impulsaban los otomanos para con los moriscos de alto abolengo social o económico, o bien de algunos moriscos que parecen jugar un destacado papel de intermediarios entre Estambul y sus propias comunidades.

Uno de esos temas sobre el que nos gustaría apuntar aquí algunas informaciones y prospecciones de futuros temas de estudio es el del papel del sultán y en general de las autoridades otomanas en el tránsito de los moriscos por Francia alrededor de la expulsión general. No se trata, por supuesto, de un tema nuevo en tanto en cuanto se conocen tanto los trazos principales de la actitud francesa con esos moriscos que estaban entrando en su territorio y siendo en principio mal recibidos, así como la política otomana solicitando

9. Luis Fernando Bernabé, "Las emigraciones moriscas al Magreb: balance bibliográfico y perspectivas," in *Relaciones Hispano-Marroquíes: Una Vecindad en Construcción*, Ana I. Planet Contreras, Fernando Ramos (coords.), (Madrid: Oriente y Mediterráneo, 2006), 63-100; Luis Fernando Bernabé, *Los Moriscos. Conflicto, expulsión y diáspora* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2009).

10. Abdeljelil Temimi, *Le gouvernement ottoman et le problème morisque* (Tunis: Publications du FTERS, 1989). Para las estructuras generales de acogida de las sociedades musulmanas en la época véase, Mikel de Epalza, "Les structures d'accueil des exilés andalous et le cosmopolitisme islamique méditerranéen," in *Mélanges d'Archéologie, d'Épigraphie et d'Histoire offerts à Slimane Mustapha Zbiss* (Tunis: Institut National du Patrimoine, 2001), 83-98; Mikel de Epalza, Abdel-Hakim Slama-Gafsi, *El español hablado en Túnez por los moriscos (siglos XVII-XVIII)* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010).

11. Mikel de Epalza, "Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)," *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 13 (1996): 145-57; Miguel Angel Extremera Extremera, "Los moriscos en Estambul y Anatolia. Una aproximación a su estudio," *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 60 (2011): 107-21.

12. Mikel de Epalza, "Arabismos en el manuscrito castellano del morisco tunecino Ahmad al-Hanafi," in *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, vol. II (Oviedo -Madrid: Universidad de Oviedo, Editorial Gredos, 1985), 515-28; Mikel de Epalza, "La vie intellectuelle en espagnol des morisques au Maghreb (XVII^e siècle)," *Revue d'Histoire Maghrébine* (59) (60) (1990): 73-8.

comprensión y ayuda hacia los moriscos y su tránsito hasta el Magreb al rey Enrique primero y a la regente María de Médicis después. Son sabidas igualmente las duras vicisitudes que tuvieron que pasar los moriscos en sus viajes hasta los puertos franceses e incluso las penalidades que hubieron de sufrir a bordo de muchos barcos en ruta hacia el Magreb.¹³

Sin embargo, en trabajos anteriores hemos podido estudiar cómo los tránsitos de los moriscos desde España hasta sus destinos finales presentaban ciertas particularidades que resultaban reveladoras tanto de la organización propia de los moriscos como del alcance de la ayuda que las autoridades otomanas les prestaron.¹⁴ Estas particularidades, aún parcialmente conocidas, prestaban nuevas informaciones a las salidas de los moriscos, puesto que hacían salir a la luz a una serie de redes de intereses que ayudaron a los moriscos en estos tránsitos para salvaguardar tanto a sus personas como a una buena parte de sus haciendas. Igualmente, ponían de manifiesto cómo a través de una serie de personas de confianza –de las que desgraciadamente no sabemos casi nada– el Imperio Otomano disponía de información precisa acerca de las salidas de los moriscos. Finalmente, también revelaban que ciertas características de la organización social de los moriscos en España seguían manteniéndose en el exilio.

Teniendo en cuenta esa información anterior, quisiéramos volver a traer a colación aquí la actitud del Imperio Otomano frente a las salidas de los moriscos de España, en especial por Francia, y su preocupación en avisar a sus aliados franceses de que el trato con los musulmanes españoles sea bueno. Para ello utilizaremos esencialmente la correspondencia que Jean de Gontaut Biron, Barón de Salignac (en ocasiones Salagnac), embajador de Francia en Estambul (1603-1610), envía a París, en la que se hallan varias e interesantes

13. Louis Cardaillac, "Le passage des Morisques en Languedoc," *Annales du Midi*, LXXXIII, 103 (1971): 259-98; idem, "Morisques en Provence," *Les Langues Romanes*, LXXIX (1971): 297-316. [Reimpr. en *Études sur les Moriscos andalous en Tunisie*, Mikel de Epalza, Ramón Petit, (Madrid-Tunis: Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973), 89-102]; idem, "Procès pour abus contre les Morisques en Languedoc," in *Études sur les Moriscos*, De Epalza et Petit, 103-13; Pierre Santoni, "Le passage des Morisques en Provence," *Provence historique* XLVI 185 (1996): 333-83; idem, "Les tournées de François de Beaumont pour l'expulsion des morisques de Provence (janvier-mars 1611)," *Cahiers de la Méditerranée* 79 (2009): 267-302.

14. Luis Fernando Bernabé, "Notas para la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España," *al-Qanatra* XXIX 2 (2008): 307-32; Luis Fernando Bernabé, Jorge Gil Herrera, "Los Moriscos fuera de España: rutas y financiación," in *Los Moriscos: la expulsión y después. Congreso Internacional*, Madrid, 2009 (en prensa); Gerard Albert Wieggers, "Managing Disaster: Networks of the Moriscos During the Process of the Expulsion From the Iberian Peninsula Around 1609," *The Journal of Medieval Religious Cultures* 36 (2) (2010): 141-68.

referencias al asunto, así como otros documentos como la correspondencia del propio rey Enrique IV.¹⁵

Las buenas y convenientes relaciones que mantenían Estambul y París ya se habían cimentado hacía tiempo. No solo ambos países mantenían un frente común en contra de Francia, sino que en la corte francesa era patente, al menos desde hacía medio siglo, de un cierto gusto por las “turqueries” y lo venido de ese nuevo y pujante imperio del Mediterráneo Oriental, personificado en una serie de personajes otomanos que van pululando por la Francia de la última parte del siglo XVI. No faltaban desconfianzas y tensiones puntuales, como el provocado por la retención en la corte de las hermanas otomanas Fatma y Aycha. Ambas muchachas volvían de su peregrinación por La Meca en una nave otomana cuando ésta fue abordada en 1557 por François de Lorraine, Gran Prior de la Orden de Malta. Nombrado por Henri II general de las galeras francesas, volvió a París en Agosto de ese año, posiblemente con las dos hermanas, para ofrecérselas a la Reina Catalina de Medici, e cuya corte pasarán a servir. Sin embargo la madre de las chicas protestará ante el mismísimo Sultán Suleyman el Magnífico y ante todos los pashas, aprovechando la oración del Viernes en Topkapi. Su protesta tuvo que ser enérgica, puesto que el Sultán ordenará información sobre el asunto, a lo que los reyes de Francia responderán que las dos chicas se habían convertido al cristianismo voluntariamente, por lo que no correspondía reenviarlas a Estambul. Pero seguramente no cantaban con la constancia de la madre, quien conseguirá mantener vivo el asunto durante treinta años ante los mandatarios otomanos y ante la preocupación de los sucesivos embajadores de Francia, quienes aconsejan a los reyes buscar alguna forma de solucionar el incómodo asunto. Aún en 1581 –última referencia oficial que poseemos– el embajador francés ante Murad III sugerirá otorgar una pensión a la mujer para acabar con sus protestas.¹⁶

Sin embargo, las circunstancias de los moriscos en el exilio van a ofrecer una última luz sobre el asunto. Ahmad al-Hayari or Ahmad Bejarano, el famoso morisco que actuaba como enviado especial del sultán marroquí Muley Zaydan en Francia y Holanda hacia 1615, se encuentra en París con las dos mujeres, ya mucho más mayores. He aquí su testimonio:

15. Le Comte Théodore de Gontaut Biron, *Ambassade en Turquie de Jean de Gontaut Biron, Baron de Salignac* (Paris: Honoré Champion-Alphonse Picard, 1888); Guadet, J., *Recueil des lettres missives de Henri IV*, tome VIII, 1566-1610 (Paris: Imprimerie Nationale, 1872).

16. Frédéric Hitzel, “Turcs et turqueries à la cour de Catherine de Médicis,” in *Les Musulmans dans l'histoire de l'Europe, tome I: Une intégration invisible*, Jocelyne Dakhlia et Bernard Vincent (dir.), (Paris: Albin Michel, 2011), 33-53.

In Paris, I also saw two Turkish women, one of them an old woman, the other about forty years of age. She was occupied with beautiful work for the Sultana. All the women marveled at her fine and elegant embroidery. The Sultana paid her a big riyal every day. I asked her why she had come from the lands of the Muslims to France.. [She answered]: “We were at sea on our way to perform the hajj, when we were captured by the Christians who took us to Venice. The ambassador of the Sultan of France wrote to inform the Sultana about our work. She wrote to him to send us to her. Then, the Sultana and the women of the notables invited her to convert to their religion, which she did.”

I told her [the matters] God had inspired me with concerning religions, and also that today no one would be rescued outside the religion of Islam, I produced to her proofs thereof. She read Arabic, and the old woman likewise. She told me that she belonged to the venerable household of the Sultans in Istanbul. One day she called. me, and after an excellent meal, she told me: “I want to ask you something, for the sake of the Exalted God.”

I answered her: “Tell me what you need!”

She told me: “Please, make a plan for me to go to the lands of the Muslims!”

I asked her: “Does the Sultana permit you to travel?”

She answered: “She will never permit me to do so!”

I told her: “God willing, I shall make a plan for both of you to return to the lands of the Muslims.” I then took my leave of both of them.

Ahmad al-Hajari discutirá el asunto con un buen amigo, el antiguo embajador holandés en Marruecos, quien consiguió enviarlas al fin de vuelta a Estambul:

He answered me: “Write to both of them that they should come to my house, and I will arrange their return to their country.” I wrote that to them and sent the letter to an Andalusian man who conveyed it to them. The Exalted God withdrew them from the sight of people on their way from France, until they reached the Netherlands. Their case was arranged with the Prince, and he sent them to Istanbul in a ship of merchants, where they arrived safely. He did this for them after I had left that country, and I did not see them [again]. But good things bring other good things.¹⁷

17. P.S: Pieter S. van Koningsveld, Qasim Al-Samarrai, Gerard A. Wieggers, *Ahmad ibn Qasim al-Hajari (d. after 1640). Kitab Nasir al-Din 'ala'l-qawm al-kafirin (The Supporter of Religion Against the Infidel)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997), 202-4.

Gracias a al-Hayari conocemos el desenlace final de una historia que, aunque menor en el campo de las relaciones políticas globales, molestó las relaciones entre Francia y el Imperio Otomano. Cuando comienza el siglo XVII, las relaciones y los tratos entre franceses y otomanos, aunque siempre con la sombra de la desconfianza, ya están ciertamente rodadas. La expulsión general de los moriscos valencianos, decretada de forma sorpresiva en España, activará primero las alarmas de los otomanos, que comienzan a acoger a los levantinos en las costas argelinas, y más tarde, cuando les llegue el turno a los de Castilla y Aragón, será Francia la que se vea afectada por la llegada de miles de musulmanes a los que difícilmente puede manejar. Tendrá que ser la Sublime Puerta la que ofrezca tanto las llamadas al buen trato hacia estos musulmanes, como las líneas generales de su salida de Francia.

Las primeras indicaciones de Salignac respecto a los moriscos se remontan al permiso otorgado por el rey Enrique hacia 1607 a la comunidad hispanomusulmana para que pudieran atravesar su territorio con seguridad hasta llegar a Marsella para embarcarse. Sin embargo, como es sabido, estos tránsitos de los moriscos van a verse perturbados por el maltrato que éstos sufrieron en su recorrido por suelo francés, viéndose en muchas ocasiones despojados en la propia Marsella de sus pertenencias y agredidas sus personas. Las quejas de los moriscos van a llegar rápidamente a oídos de las autoridades otomanas, que expresaron su malestar a Salignac, quien a su vez la traslada al rey de Francia el 12 de diciembre de 1608:

Pour me racourcir, je ne luy ay point dit que depuis peu de temps, sur la parole qu'elle avoit donnée aux Grenatins d'Espagne, de pouvoir passer librement à Marseille pour aller où ils voudroient, il est en bien passé sept ou huit cents, lesqueles ont esté le plus rudement traictés qu'il se peult dire, leur ayant arraché tout ce qu'ils avoient qui vallut soit peu. Ils en ont fait de grandes plaintes icy, mais contre quelque particuliers de Marseille...

Una reflexión previa acerca de la denominación empleada para estos moriscos que llegan a Francia. Salignac habla siempre en sus misivas de "Granadinos" para referirse a estos moriscos que llegan de España. Pero podemos preguntarnos acerca del verdadero alcance de esta denominación. No cabe duda de que cuando más adelante hable de las grandes cantidades de granadinos que llegan a Francia en 1610, se está refiriendo a todos los moriscos afectados por los decretos de expulsión de los moriscos de Castilla y de Aragón de ese año, que son los que en su inmensa mayoría atraviesan la frontera para transitar por Francia. ¿Pero sucede lo mismo ahora, un año antes

de la expulsión de los moriscos valencianos, la primera que van a sufrir las distintas comunidades de moriscos? ¿O se trata ahora en realidad de moriscos granadinos?

Hay dos cosas a tener en cuenta: en primer lugar, aunque durante todo el siglo XVI son numerosas las fugas de los moriscos fuera de España, siempre como aventuras individuales o de grupos muy reducidos, en los años previos a la expulsión se detectan huidas organizadas de grupos de moriscos de la misma nacionalidad. En especial de granadinos de cierto nivel adquisitivo. Sabemos que ya antes de la expulsión, en 1607, un centenar de moriscos granadinos encabezados por un Fernández de León llegó a Túnez en un barco inglés¹⁸ y que los primeros desembarcos de moriscos en Argel y Túnez desde Francia fueron de Granada, a veces mercaderes adinerados, que eran una tentación para los capitanes de los barcos. Uno de los asuntos más conocidos de las primeras oleadas de moriscos en Túnez, el *affaire* Anthoron Estienne, nos da idea de la calidad de esas huidas. Éste, capitán de barco de Agde, en enero de 1610 transporta a cuarenta mercaderes moriscos granadinos y sus familias a Túnez.¹⁹ Sin embargo, al tener noticias de los aproximadamente cien mil escudos de oro que transportan, Estienne atraca a sus pasajeros y los abandona a su suerte en Porto Farina. Por su parte, los moriscos expoliados, entran en contacto con sus compatriotas de la ciudad de Túnez y aconsejados por las autoridades otomanas, presentan sus quejas en el consulado francés. Tras un proceso judicial en Montpellier, Estienne y algunos de sus marineros serán colgados y los bienes recuperados devueltos a los Moriscos.

En segundo lugar, ha de tenerse presente asimismo que los moriscos, en estos tránsitos inmediatamente antes de la expulsión y dentro ya mismo del periodo que abarcan los decretos reales, se sirvieron en el exilio de una serie de personas que, por motivos que conocemos de forma imperfecta, tenían una relación fluida con las autoridades de Estambul y sirvieron de agentes que ayudaron a los moriscos a desplazarse y establecerse primero en Francia y más tarde en sus lugares definitivos de destino. Sería el caso de Jerónimo Enríquez, comerciante natural de Mancha Real (Jaén), omnipresente en los informes de los espías españoles como delegado de los moriscos en Francia, radicado en Marsella y con hilo directo con la Sublime Puerta; pero en esta función en Francia aparecen asimismo otros moriscos de origen granadino como un miembro de la familia Chapiz radicado en Toulouse u otro de la

18. Mikel de Epalza, "Moriscos y andalusíes en Túnez en el siglo XVII," *Al-Andalus* XXXIV 2 (1969): 247-327.

19. Cardaillac, "Procès pour abus contre les Morisques en Languedoc," in Epalza et Petit, *Études sur les Moriscos*, 103-13.

familia Zapata radicado en Aviñón. Por no hablar de Mustafá de Cárdenas (en España Diego), jeque de los moriscos en Túnez durante treinta años y que también desempeña ese papel en Francia.²⁰

Posiblemente las comunicaciones que se dan desde la misma caída de Granada y los frecuentes contactos que ciertos granadinos de poder e influencia mantenían fuera de España y especialmente en Estambul hicieron que las noticias acerca de los moriscos en España llegaran a las autoridades otomanas a través de ellos, y esto influyó en que su denominación se extendiera más adelante a toda la comunidad morisca. Quizás el permiso que Enrique IV concedió a los moriscos que querían pasar por Francia camino del mundo musulmán iba destinado en primera instancia a esa serie de moriscos granadinos que decidieron dejar España y llegar a Estambul antes de la expulsión, y en ningún modo a la masa de miles de moriscos que se verían afectados por los decretos.

Volvamos a la carta de Salignac. Una información muy interesante que ofrece es que quienes atacan a los granadinos en Marsella se sirven igualmente de un morisco castellano, Juan de Mendoza, llamado “en langue moresque” Agi Ibrahim di Mendoza, hombre de 70 años de malvado comportamiento a decir del embajador, por cuyo castigo claman los moriscos expoliados. En abril de 1609 Salignac vuelve a dirigirse al monarca en otra carta refiriéndose al mismo asunto, liberando al Rey de cualquier responsabilidad en el asunto y echando la culpa a la avidez de los secretarios del duque de Guise, gobernador de Provenza.²¹ En septiembre del mismo año Salignac cuenta al rey la satisfacción de las autoridades otomanas por las medidas que Enrique ha tomado acerca de esos abusos con los moriscos, aconsejando al rey “donnant charge à quelque homme de bien et dilligent demeurant à Marseille, de prendre charge des ditz grenadins, les loger quand ilz viendroient; ayant pris leur nom, les faire vivre.” El tono de Salignac se torna algo más serio al indicarle al rey que lo mejor sería aceptar esta sugerencia de la autoridad otomana, que está vivamente interesada en facilitar el tránsito de estos granadinos y salvarlos de sus padecimientos. Hasta tal punto piensa el embajador que es importante acceder a que un agente otomano supervise todo el proceso que indica que “je ne craings point de dire que si V. M^{te} se résoult à interdire ce passage, elle doibt penser aussy à rompre ceste amitié.”²² Insistirá sobre el asunto el 27 de noviembre de 1609, indicando el valor que los otomanos dan a proteger el

20. Véanse esos y otros casos en Luis Fernando Bernabé, “Notas,” Para Cárdenas, John Derek Latham, “Muçtafa de Cardenas et l’apport des ‘Morisques’ à la société tunisienne du XVII^e siècle,” in Zbiss, Gafsi, Boughanmi et Epalza, *Études sur les Morisques*, 157-77

21. Latham, “Muçtafa,” 276-77.

22. Latham, “Muçtafa,” 311.

tránsito de los moriscos hasta Marsella e informando que los venecianos se han comprometido ante el Sultán, en respuesta a un requerimiento de éste, a proteger a los moriscos que pasen por su territorio.²³

De hecho la Sublime Puerta ya había enviado a Francia a un emisario, un granadino llamado Agi Ibrahim Mustapha, aga de El Cairo, que se había presentado ante el duque de Sully, Consejero de Estado, con una carta del propio Salignac fechada en Constantinopla el 25 de mayo de 1609 en la que éste le otorgaba su confianza en el enviado y le anunciaba que el granadino le pondría al corriente de lo que pensaba hacer en Marsella.²⁴ Este granadino, del que nada más sabemos aparte de lo que se indica en estas páginas, se presentó igualmente en París ante el rey a finales de 1609 con una carta del sultán otomano, que sería contestada por el rey Enrique el 2 de enero de 1610. Parece ser un hombre de confianza en todo el asunto del apoyo a los moriscos granadinos, si bien Salignac no tendrá empacho en indicar en marzo de 1610 que no duda de que hará de espía otomano siempre que pueda y que, por tanto, “il seroit bien meilleur que il ne revint jamais [a Constantinopla].”

Hemos de tener en cuenta que en este momento, enero-marzo de 1610, ya se ha puesto en marcha la expulsión de los moriscos valencianos que, de hecho, estaba casi finalizada desde los puertos mediterráneos designados para ello.²⁵ Sin embargo aún no se había hecho público (será a comienzos del verano) el decreto de expulsión de los moriscos de Aragón, quienes serán junto con los castellanos los que transiten hacia el sur de Francia, por lo que las referencias al paso de los moriscos a Marsella debe ser todavía entendida, a nuestro juicio, circunscrita a los granadinos.

La cosa cambia, sin embargo, en la siguiente referencia llegada a París desde Constantinopla, escrita el 24 de agosto. Asesinado el rey Enrique, Salignac se dirige a la reina regente, María de Médicis. Ésta, quejosa de que desde Berbería los corsarios atacan los navíos franceses pese a que el rey

23. Cf: Abdeljelil Temimi, “Politique ottomane face à l’expulsion des Morisques et à leur passage en France et à Venise. 1609-1610,” in *Mélanges Louis Cardaillac*, vol. II Abdeljelil Temimi (ed.), (Zaghuan: FTERSI, 1995), 675-98.

24. (M. de Salignac a M. de Sully) “Monsieur, ce porteur est un grenadin, nommé Agi Ibraïm Mustapha, aga du Caire, bon homme et par ce peu que j’en ay veu, et par la rapport des autres. Il porte une lettre de ce S^{er} au Roy, à ce qu’il luy ’plaise que pour l’adresse des Grenadins qui passent par Marseille, un des leurs demeure dans la dite ville, et a donné cette charge a cettuy-cy. J’ay creu que la résolution de cette affaire se devoit prendre où vous estes, bien que je n’y voye nul inconuenient, mais seulement pour le faire valor davantage, et en faire revenir tout le gré au roy; car le G^d S^{er} l’affectionne fort. Le porteur prendra l’ordre qu’on voudra qu’il tienne, et comme il aura à se conduire. Il aest autre fois à Marseille et est plein de toute bonne affection. Le premier visir a désiré que je vous escrivisse, etc.” De Constantinople, le 25^e may 1609, De Gontaut Biron, *Ambassade*, 310-11.

25. Manuel Lomas Cortés, *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609-1614)* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012).

ha protegido a los moriscos,²⁶ es mucho menos receptiva al tránsito de los moriscos por Francia. El embajador le insiste en la necesidad de prevenir su seguridad y de castigar a los culpables de los ultrajes que se les infligen. Su alusión a las noticias que han llegado a los Grandes del imperio otomano y las quejas que le trasladan son similares –aunque más extensas– a las que ha puesto por escrito otras veces. Sin embargo, ya no parece que se trate de hechos puntuales, sino de toda una serie de acciones que afectan a mucha gente. En efecto, Salignac ya no habla solamente de unos granadinos en tránsito hacia Marsella, sino de “très grandes plaintes de ces pauvres gens que l’on chassés d’Espagne,” quejas que llegan ya no de Marsella, sino de la costa de Provenza, de Bayona y de San Juan de Luz. La gran expulsión de los moriscos de España ya había llegado a Francia en forma de centenares de moriscos que comenzaban a atravesar las fronteras. Los problemas anteriores se multiplicaban y asimismo las quejas que llegaban a Estambul eran mucho más numerosas e intensas. Salignac insiste a la Reina en lo importante que es procurar la seguridad de estos moriscos en su estancia francesa e introduce una nueva sugerencia, que será la que finalmente se lleve a cabo:

Et j’oseray encores luy dire qu’il me semble que le meilleur est de les faire transporter hors du Royaume en payant honestement le plus tost qu’il será posible, sans les y laisser crouppir, et donner ordre que cela se face bien et fidellement, sans leur retirer leur bien ou par tromperye, ou les contraignant à payer pour leur passage, pour que l’on peult imaginer qu’ils ayent vaillant comme l’on fait.²⁷

Salignac estaba en realidad diseñando lo que iba a ser el destino común en Francia de la inmensa mayoría de los moriscos: agruparse en puertos franceses, organizados por las autoridades, y aguardar allí a que barcos mercantes pudiesen llevarlos hasta el norte de África. Embarcarse sería a costa generalmente de los moriscos, pagando los pudientes el pasaje de los que nada tuvieran. La gran mayoría de los navíos que partieran de los puertos franceses –algunos de ellos con presencia de enviados turcos–²⁸ se dirigirían a Túnez especialmente y a Argel, las provincias otomanas del Magreb, aunque no se detendría el tránsito hacia la capital del Imperio. Así Monsieur de Carla, hermano de Salignac y quien asume sus responsabilidades a la muerte de éste en 1610, anuncia el 30 de octubre a la reina desde Constantinopla que ha llegado allí un barco desde Marsella capitaneado por un Guillaume Léon

26. De Gontaut Biron, *Ambassade*, 368-69.

27. *Ibid*, 371.

28. Henri Lapeyre, *Geografía de la España morisca* (Valencia: PUV, 2009), 126.

con muchos “Grenadins” a bordo que se deshacen en elogios por el trato que aquél les ha dado.

Seguramente para vencer de forma definitiva las resistencias de la reina María, el propio Sultán Ahmad I le escribe una larga misiva en octubre de 1610 en la cual recuerda la triste situación de los musulmanes expulsados de España y apela a la amistad que une a Francia y a la Sublime Puerta para la ayuda de éstos. Le pide que la reina ordene a gobernadores, capitanes, cónsules y ministros situados en los puestos fronterizos terrestres y marítimos que ayuden lo más posible a estos moriscos que van a ser trasladados, señala, “vers Alger en pais musulman.” Este asunto, indica el sultán, reviste para él una especial gravedad y el favor que pide se basa en la privilegiada relación que Turquía mantiene con Francia en contra de España. Como prueba de ello, continúa el sultán, la carta imperial es portada por un antiguo conocido de Francia, “Agi Ibrahim Mutaferrega de la Compagnie de nos mutaferragas du Caire.” El cargo del *Hadjdji* Muhammad, mutafárika en el Cairo, que no conocíamos antes de ahora, nos recuerda el cargo que otros moriscos desempeñaron en Turquía como oficiales de intendencia en el ejército otomano y nos habla de la buena inserción de algunos moriscos en los círculos sensibles del Imperio.²⁹

La carta debió de causar el efecto deseado porque los embarques hacia las riberas magrebíes continuaron sin demasiados problemas durante los meses siguientes. Y no sólo eso, sino que las tierras francesas se convirtieron en una tierra propicia para todo aquel morisco que de acuerdo con los otomanos o bien actuando por iniciativa propia, quisiese realizar alguna acción perjudicial para los intereses hispanos. Son muchos los testimonios que poseemos de moriscos evadiendo dinero a través de Francia con el que se marchan al Magreb o a Constantinopla,³⁰ o bien comprando en Francia pólvora y armas que llevar a países musulmanes. Lorenzo Suárez, un espía del rey Felipe situado en San Juan de Luz da noticias en 1612 de algunos de estos personajes instalados en Francia que favorecen las idas y venidas de los moriscos y que actúan como corresponsales entre los moriscos en el exilio musulmán y los que aún permanecen en España. Iguales noticias sobre esta red, más intrincada de lo que pudiéramos sospechar en un principio da un morisco expulsado que desea volver, Gabriel *de* Carmona Vanegas.³¹ No era

29. Míkel de Epalza, “Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613),” *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 13 (1996): 145-57.

30. Jesús Carrasco Vázquez, “Moriscos y marranos. Colaboración interesada de dos colectivos marginados en tiempos del Quijote,” in *La orden de San Juan en tiempos del Quijote*, Francisco Ruiz Gómez, Jesús Molero García (eds.), (Madrid: Editorial de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010), 193-206.

31. Discutidas en Bernabé, “Notas para la cohesión.”

por supuesto una situación nueva dada la rivalidad cada vez más enconada entre España y Francia durante todo el siglo XVI: varias son las tentativas de los moriscos de mezclar al rey francés en sus actividades de rebelión antes de la expulsión general,³² pero la expulsión de los moriscos y la omnipresencia del Imperio Otomano le da una nueva vuelta de tuerca.

Constantinopla, Argel, Túnez y Francia se convierten en polos por los que los moriscos van y vienen, presentando quejas y reclamaciones, confabulando contra los españoles, comunicándose de un lado al otro del Mediterráneo, en una suerte de redes y reuniones de voluntades que solamente ahora estamos comenzando a conocer. El paso de los moriscos por Francia no puede ser contemplado en realidad como un tránsito efímero de aquéllos de paso hacia sus destinos en países islámicos, sino que sirvió para que los moriscos pudieran de alguna manera comenzar a organizarse bajo la protección de unos nuevos aliados y a desarrollar unos nuevos modos de vida y de organización social ya fuera de España. Muchos de estos datos, considerados en conjunto, muestran que los moriscos no pueden ser contemplados más como una masa inerte a la espera de las decisiones de los reyes españoles sobre su destino. No al menos todos ellos. Al contrario, hubo moriscos que, acudiendo al otro gran señor del Mediterráneo, pudieron preparar un modo de vida mejor que el que tenían en España. E incluso unos cuantos, posiblemente más de los que sospechamos, pudieron plantearse continuar sus vidas en otros países de territorio europeo. Los trabajos de Bruno Pomara y Asher Salah³³ para Italia, o Pierre Santoni para Francia ofrecen en este sentido avances considerables en nuestro conocimiento de la primera diáspora morisca por Europa.

El caso más conocido, aparte de las noticias de algunos individuos o familias instalados en diversas villas francesas, es el de Alonso López. Morisco aragonés de quien nos hemos ocupado en otro trabajo, su vida próspera en el denso ambiente cortesano de París nos habla de un hombre astuto y de talento. Protegido y amigo del Cardenal Richelieu, a quien servirá fielmente, su persona llegará a ser una celebridad no sólo en Francia, sino

32. Véase Rafael Benítez Sánchez-Blanco, *Heroicas decisiones. La monarquía hispánica y los moriscos valencianos* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2001).

33. Asher Salah, "An Attempted Morisco Settlement in Early Seventeenth-Century Tuscany," Kevin Ingram & Juan Ignacio Pulido Serrano (eds.), *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond*, vol. 3 *Displaced Persons* (Leiden: Brill, 2015), 164-96; Bruno Pomara, "Presenze silenziose. I moriscos di fronte al Santo Uffizio romano (1610-1636)," *Quaderni storici*, 144 (2013): 719-22; Bruno Pomara, "Storie di moriscos nella Roma del Seicento," *Rivista Storica Italiana* CXXVII 1 (2015): 5-43; Bruno Pomara, "¿'Cristianos malos'? Los moriscos valencianos y su presencia en Italia," in *Identidades cuestionadas. Coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XV-XVIII)*, Borja Franco Llopis, Bruno Pomara Saverino, Manuel Lomas Cortés, Bárbara Ruiz Bejarano (eds.), (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016), 79-98.

asimismo en España, Holanda e Italia. Tomado por judeoconverso por parte de la historiografía, se trata de un inusitado caso de progreso social de un musulmán (cripto o no, es algo que no podemos aún dilucidar) en ambiente europeo, dentro de una atmósfera general de rechazo franco a la integración ciudadana de musulmanes.³⁴ Pero conviene tener en cuenta otros nombres que aparecen en la documentación de la época como viviendo entre Francia y el Norte de África, haciendo buenos negocios y conspirando para lograr hacer daño al rey de España. Es el caso de Francisco de Valencia, a quienes los espías españoles señalan como figura esencial del exterior morisco como “procurador general.” Con muy buenas relaciones con el sultán Mawlay Zaydân, a quien ha apoyado en la guerra contra sus hermanos, tiene muy buenos negocios entre Francia y Marruecos, adonde lleva barcos cargados de pólvora, armas y munición. Residente tanto en el país magrebí como en San Juan de Luz en Francia, por él parece pasar gran parte del dinero que los Moriscos castellanos van sacando de la Península. Es continuamente citado en las fuentes como una de las personas con más poder e influencia entre los Moriscos en los puertos franceses y a quien éstos se dirigen en caso de necesitar ayuda. Al lado de él encontramos otros como Jerónimo Enríquez, Fabián Maroto, etc., que parecen haber hecho en un momento de Francia su terreno propicio para poder llevar sus vidas alejados del peligro de las autoridades españolas. Aunque las autoridades francesas, en general, muestran un poco disimulado recelo hacia las masas de moriscos que se apiñan en los puertos mediterráneos, posiblemente no vieron con tan malos ojos a una serie de moriscos de fortuna e influencia que habían logrado prosperar en Francia.

Anexos

Carta del rey Enrique IV al Sultán Ahmad I acusándole recibo de su misiva y prometiéndole favorecer a los moriscos.

Au Grand Seigneur

Tres haut, tres excellent, tres puissant, tres magnanime et immable Prince le grand Empereur des Musulmans, Sultan Amet en qui tout honneur et vertu abonde, nostre tres cher et parfait amy, Dieu veuille augmenter vostre grandeur et vostre hautesse avec fin tres heureuse. Nous avons vu volontiers Ibrain porteur de l'aimable letre de Vostre Hautesse et entendu la charge qu'Elle luy avoit commise. Nous avons aussy pris en bonne part les nouvelles assurances qu'Elle nous a données de sa bonne intention à l'observation

34. Jocelyne Dakhlia, “Musulmans en France et en Grande-Bretagne à l'époque moderne: exemplaires et invisibles,” in *Les Musulmans dans l'histoire de l'Europe, tome I: Une intégration invisible*, Jocelyne Dakhlia et Bernard Vincent (dir.), (Paris: Albin Michel, 2011), 231-415.

des traités d'amitié qui ont si longuement et heureusement properé entre les roys nos predeceseurs, de glorieuse memoire, et les empereurs de la maison Ottomane, continuée entre nous. Nous luy avons aussy confirmée le bon desir que nous avons d'y correspondre par Tous effects dignes de l'amitié que nous luy portons, ainsy que nous luy eussions fait paroistre si l'occasion se fust presentée de gratifier les Morisques qui se sont retirés d'Espagne, suivant la requisition que nous en a faicte Vostre Hautesse; mais comme Elle aura pu maintenant seavoir les dicts Mores estre sortis du dict pays, nous n'aurons aultre chose à commander en leur faveur, comme nous avons fait franchement, afin que si ancuns passent cy après es terres de nostre souveraine obeissance, ils y reçoivent tout bon et favorable traitement; et y tiendrons la main, car en cela et tout aultre endroit, nous aurons à plaisir de tesmoigner à Vostre Hautesse l'estime que nous faisons de sa bonne amitié, combien nous ont esté agreables les nouvelles declarations que le dict Ibrain nous a aportes et la confiansse que nous prenons en icelle pour le bien et avantage de nos sujets qui sont en votre pays, ainsy que nous avons dict au dict Ibrain et vous confirmera encore de nostre part le s^r de Salignac nostre ambassadeur, sur lesquels nous remettant nous prions Dieu, etc.

Escrit à Paris, le 2 janvier 1610.

Au Grand Baschat

Tres illustre et magnifique Seigneur, Nous avons reçu la lettre que vous nous avez escrite par Hibraïm, porteur de celle de Sa Hautesse, sur l'instance qu'Elle nous a faicte en faveur des Mores; et lui eussions volontiers tesmoigné, en ceste occasion, les effets de nostre amitié, si les dicts Mores n'eussent esté desjà retirés d'Espagne. Car, comme nous avons toujours fait paroistre nostre bonne et loyale intention à l'observation des traités d'alliance et de paix qui ont si longuement duré entre nostre florissante Couronne et la maison Ottomane, nous n'eussions rien espargné en cest endroit de nostre puissante autorité pour gratifier Sa dicte Hautesse, ainsy que nous ferons en toute aultre chose dont Elle nous requerra, ayant fait commander aux officiers des juridictions de nostre royaume et tous aultres de traicter favorablement ceux qui passeront en l'etendue de leur ressort; de quoy nous vus prions d'assurer Sa dicte Hautesse, et vous employer ci-après à ce qu'Elle fasse observer le semblable pour le bien de nos communs sujets; et nous vous en sçaurons le gré que meritent les bonnes offres que vous nous faites d'y contribuer avec affection, ainsy que vous le dira le s^r Ibraïm, priant Dieu, etc. Escrit à Paris, le deuxiesme jour de janvier 1610.

Henry

Carta del sultán Ahmad I de 5 de octubre 1610 al rey y a la reina regente para rogarles que favorezcan y permitan el paso por Francia de moros granadinos musulmanes echados de España

Au plus glorieux, magnanime et Grand Seigneur de la créanse de Jésus, élu entre los Potentats de la nation du Messie, médiateur des différends qui surviennent entre les peuples chrestiens, Seigneur des grandeurs, Majestés et richesses, et guide honorable des bonneurs et grandeurs, l'Empereur de France Louïs, que sa fin soit heureuse.

Et a l'Esleue entre les honorables femmes illustres de la nation des chrestiens, choisie entre les fameuses d'honneurs et sincerité, et qui ne méditent que le bien, appuy et Emperière du Cordon et Religion du Messie, Dame de bonne renommée et réputation, très honorable et chère mère du susdict nostre ami l'empereur de France, Marie Régent de toutes ses affaires, dont la fin soit heureuse.

Vous scaurez à l'arrivée de la très haute et sublime marque, que par le passé les Empereurs de France ont eu pure et parfaicte amitié avec l'excelse Porte de la maison ottomane, et ont cherché avec bonne affection et grand désir de complaire aux volontés et désirs de nos fameux et très honorables prédecesseurs; honorans d'un bon coeur la dicte ancienne amitié, et s'efforcans tousjours de lever les occasions desquelles il eut pu naistre quelque dégoust et refroidissement en la dicte bonne intelligence; et recherchans de meme d'accomplir et effectuer ce que requéroit la dicte ancienne et parfaicte amitié; et que de nostre part nous avons bien accu combien ils furent toujours très prompts à conserver nostre honneur à l'esgal du leur, tousjour estimant et cherissans la dicte amitié et bonne intelligence.

En ce temps estant imposible aux Moussulmans (nommés Mores Grenadins, qui habitant aux païs qui anciennement estoient de l'Empire Moussulman, qui depuis furent conquis par le Roy d'Espagne et réduits sous sa puissance) de supporter les tyrannies et injustices du dict Roy de mal faire, et de ses ministres et Gouverneurs, un chascun d'eux rechercha de jour en jour de s'enfuir aux terres Mussulmanes, abandonnant leur patrie; et quelques uns d'eux se retirans aux païs de la France, sous espérance d'y prendre leur chemin pour passer seurement par ce moien (comme se confians en la bonne amitié qu'elle a avec nostre Excelse Porte) selon qu'ils le désireient, en nos terres; et n'ayant le moyen pour pouvoir changer leur habit et mine, les gouverneurs de vos Estats et les Capitaines ou autres ministres de vos villes et passages, en leur dissant qu'ils ne paroissent point Mussulmans ny en

leurs mines ny en leurs vestements, les renvoierent mal traictés prisonniers au païs du dict Roy d'Espagne leur faissnat ainsy de très grands torets et dommages, au préjudice de l'amitié et bonne foy et bonne intelligence qui se conserve entre nous. Ce qui s'estant sceu à nostre excelse et sublime Porte; et nous, désirans que conformément à la dicte ancienne amitié et bonne intelligence fondée d'ancienneté avec notre excelse Porte, nid et refuge de tous les Potentats, vous usassiez de toute intelligence pour remédier à ce mal en commandant très expressément à tous les Gouverneurs de vos provinces et estats et particulièrement à tous les Capitaines, chefs, consuls et autres vos ministres establis aux Gouvernements des frontières, ports de mer et autres lieux où s'adresse leur passage, qu'ils eüssent à avoir soing que ceux desdicts moussulmans qui viendroient à se retirer en vos terres, y fussent secourus, aydés et pourveurs (en payant leur naulis) de vaisseaux seurs, pour estre portés fidèlement vers Alger en païs mussulman avec faveur et caresse. Et espérant cela de vous toute courtoisie et diligence, nous vous envoiasmes exprés pour cest effect avec nos lettres impériales, Agi Ibrahim Mutaferrega de la Compagnie de nos mutaferragas du Caire, l'honneur duquel se puisse augmenter. Et depuis peu, le Roy d'Espagne par forme d'acord avec les dicts Grenadins, leur ayant octroyé et donné permission de sortir de ses païs avec serment et promesse de les envoyer seurement aux païs mussulmans sans permettre qu'il leur fut fait tort ou dommage de personne; et ainsy faisant, qu'ils creussent à ses dictes promesses, eux sortant de leur patrie, maisons et possessions et arrivés aux terres et ports de mer d'où ils devoient estre transportés où ils désiroient par commandement et adveu du dict Roy et au préjudice des promesses et foy qui leur avoit esté donnée, y avoient esté despouillés de tout ce qu'ils avoient par les Gouverneurs des lieux, pkusieurs d'eux mis à mort, et autres d'iceux auroient esté de mesme cruellement traictés par les Capitaines et patrons des vaisseaux qui les transportaient, et autres laissés en lieux déserts et inhabités, après leur avoir esté, par les dicts patrons, osté tout ce qu'ils avoient, et leurs enfants et famille retenus pour esclaves. Et ayant entendu que le reste des dicts Grenadins, qui s'est peu sauver de ces persecutions, se seroit retiré tout confus et ruiné en France et Anglatere, nous selon l'ancienne amitié qui est entre nous et nos estats, et suivant le contenu en nostre dicte première lettre impériale, avons voulu de nouveau recommander à vostre affection et bonne volonté envers nous le saufconduict des dicts Moussulmans aux païs et etres de nostre Empire; et pour ce nous vous envoions de nouveau cette nostre lettre impériale par le dict Mutaferrega Aggy Ibrahim. Désirons que confoirmément à l'ancienne amitié qui est entre nous, vous usiez de toute diligence en cette affaire. Et selon qu'avec toute affection nous vous en requérons, commandans expressément

aux Gouverneurs, Capitaines, Consuls et autres ministres et officiers des lieux, ports et passages de vos pais où arrivent les dicts Grenadins désireux de vostre faveur, aide et secours, que suivant nostre anceinne alliance et bonne intelligence, ils ayent à leur trouver de bons et fidèles patrons et mariniers de vaisseaux, obéissant à vos commandements, qui les lévent sur leurs vaisseaux et les transportent seurement avec leurs familles, biens et facultés, aux terres de nostre Empire, en leur paiant les naulis; et faisant donner par les dicts patrons bonne caution et seureté qu'ils ne leur osteront le leur, ny ne les maltraicteront, ny ne les jetteront en pays désert (comme faisoient les Espagnols), ains qu'ils les transporteront à droicture aux cartiers d'Alger et en autres de nostre Empire, et ce le plus seurement qu'ils pourront, à ce qu'ainsy les fruicts de l'ancienne amitié qui est entre nous et nos Empires soient connus et approuvés, et aussy la bonne volonté et diligence que vous démontrerez à nous complaire et gratiffier en chose raisonnable et digne d'une sy ancienne et parfaicte amitié. En Somme nous désirons de vous que les dicts Grenadins mussulmans puissent seurement et sans empeschement passer aux Terres mussulmanes; et en cecy nous espérons de vous toute faveur et aide, en remettant tout le soing et diligence à vostre bonne volonté et affection envers nous. Et nous tiendrons ce service en compte d'un particulier plaisir que vous auriez fait à nous mesmes; et avec la grace de Dieu tout puissant, vostre bonne diligence será par nous récompensée aux occasions qui s'en offriront, et avons pour agréable que vous nous donniez advis par vos amiables lettres, du temps que será arrivée celle cy de la diligence en effect que vous aurez rendu en chose si digne de compassion entre une sy ancienne amitié; et aussy de vostre bonne santé et estat, afin que sy en quelque occasion il en est de besoin, de noste costé, nous y correspondions avec toute promptitude et affection; n'ayant que dire de plus en cecy, sinon qu'on ne doit point doubter de nostre affection. Sachez le ainsy, et tenez le chemin ouvert des advis digne de sy bonne intelligence, nous escrivant et nous advertissant de ce qui se passé et qui importe à la dicte parfaicte amitié; et ainsy nous penserons de jour en jour à l'augmentation et accroissement de la dicte amitié.

Escrite le quinze de la lune de Regep l'an 1019, qui est le cinquiesme jour du mois d'octobre mil sic cens dix en la Résidence de Constantinople.

Bibliografía

- Bernabé, Luis Fernando. “Notas,” Para Cárdenas, John Derek Latham, “Muçtafa de Cardenas et l’apport des “morisques” à la société tunisienne du XVII^e siècle.” In *Études sur les Morisques Andalous*, Slimane Mostafa Zbiss, Abdelhakim Gafsi, Mohieddine Boughanmi, Mikel de Epalza, (eds.), 157-77. Tunis: Institut Nationale d’Archéologie et d’Art, 1983.
- _____. “Las emigraciones moriscas al Magreb: balance bibliográfico y perspectivas.” in *Relaciones Hispano-Marroquíes: Una Vecindad en Construcción*, Ana I. Planet Contreras, Fernando Ramos (coords.), 63-100. Madrid: Oriente y Mediterráneo, 2006.
- _____. “Notas para la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España.” *Al-Qantara*, XXIX 2 (2008): 307-32.
- _____. *Los moriscos. Conflicto, expulsión y diáspora*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2009.
- Bernabé, Luis Fernando, Jorge Gil Herrera. “Los moriscos fuera de España: rutas y financiación.” In *Los moriscos: la expulsión y después. Congreso Internacional*, Madrid, 2009 (en prensa).
- Bunes Ibarra, Miguel Angel. *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: Editorial CSIC, 1989.
- _____. “Los otomanos y los moriscos en el universo mental de la España de la Edad moderna.” In *Europa e Islam tra i secoli XIV e XVI. Europe and Islam between 14th and 16th centuries*, vol. II, Michele Bernardini, Clara Borrelli, Anna Cerbo, Encarnación Sánchez García (eds.), 685-98. Napoli: Instituto Universitari Orientale, 2002.
- _____. *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*. Madrid, Aldebarán, 2004.
- Cardaillac, Louis. “Le passage des Morisques en Languedoc.” *Annales du Midi*, LXXXIII, 103 (1971): 259-98.
- _____. “Morisques en Provence.” *Les Langues Romanes*, LXXIX (1971): 297-316. [Reimpr. in *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Mikel de Epalza, Ramón Petit (ed.), 89-102. Madrid-Tunis: Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.]
- _____. “Procés pour abus contre les morisques en Languedoc.” In *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Mikel de Epalza, Ramón Petit (ed.), 103-13. Madrid-Tunis: Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.
- _____. “Le Turc, suprême espoir des morisques.” In *Études sur les Morisques Andalous*, Slimane Mostafa Zbiss, Abdelhakim Gafsi, Mohieddine Boughanmi, Mikel de Epalza, (eds.), 47-55. Tunis: Institut Nationale d’Archéologie et d’Art, 1983.
- Cortés, Manuel Lomas. *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609-1614)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012.
- Dakhliya, Jocelyne. “Musulmans en France et en Grande-Bretagne à l’époque moderne: exemplaires et invisibles.” In *Les Musulmans dans l’histoire de l’Europe, tome I: Une intégration invisible*, Jocelyne Dakhliya et Bernard Vincent (dir.), 231-415. Paris: Albin Michel, 2011.
- De Epalza, Mikel. “Moriscos y andalusíes en Túnez en el siglo XVII.” *Al-Andalus*, XXXIV, 2 (1969): 247-327.
- _____. “Arabismos en el manuscrito castellano del morisco tunecino Ahmad al-Hanafi.” In *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, vol. II, 515-28. Oviedo -Madrid: Universidad de Oviedo, Editorial Gredos, 1985.
- _____. “La vie intellectuelle en espagnol des morisques au Maghreb (XVII^e siècle).” *Revue d’Histoire Maghrébine*, 59-60 (1990): 73-8.

- _____. "Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)." *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 13 (1996): 145-57.
- _____. "Les structures d'accueil des exilés andalous et le cosmopolitisme islamique méditerranéen." In *Mélanges d'Archéologie, d'Épigraphie et d'Histoire offerts à Slimane Mustapha Zbiss*, 83-98. Tunis: Institut National du Patrimoine, 2001.
- De Epalza, Mikel, Abdel-Hakim Slama-Gafsi. *El español hablado en Túnez por los moriscos (siglos XVII-XVIII)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010.
- De Gontaut Biron, Le Comte Théodore. *Ambassade en Turquie de Jean de Gontaut Biron, Baron de Salignac*. Paris: Honoré Champion-Alphonse Picard, 1888.
- Extremera, Miguel Angel. "Los moriscos en Estambul y Anatolia. Una aproximación a su estudio." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 60 (2011): 107-21.
- Guadet, J. *Recueil des lettres missives de Henri IV*, tome VIII, 1566-1610. Paris: Imprimerie Nationale, 1872.
- Hess, Andrew C. "The Moriscos: an Ottoman Fifth Column in Sixteenth Century Spain." *The American Historical Review* LXXIV (1968-1969): 1-25.
- _____. *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth-Century Ibero-African Relations*. Chicago-London: University of Chicago Press, 1978.
- Hitzel, Frédéric. "Turcs et turqueries à la cour de Catherine de Médicis." In *Les Musulmans dans l'histoire de l'Europe, tome I: Une intégration invisible*, Jocelyne Dakhliya et Bernard Vincent (dir.), 33-53. Paris: Albin Michel, 2011.
- James T, Monroe. "A curious morisco appeal to the ottoman empire." *Al-Andalus*, XXXI (1966): 281-303.
- Lapeyre, Henri. *Geografía de la España morisca*. Valencia: PUV, 2009.
- López de Coca, José Enrique. "Mamelucos, otomanos y caída del Reino de Granada." *la España Medieval*, 28 (2005): 229-58.
- Perceval, José María. *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997.
- Pomara, Bruno. "Presenze silenziose. I moriscos di fronte al Santo Uffizio romano (1610-1636)." *Quaderni storici* 144 (2013): 719-722.
- _____. "Storie di moriscos nella Roma del Seicento." *Rivista Storica Italiana* CXXXVII 1 (2015): 5-43.
- _____. "¿«Cristianos malos»? Los moriscos valencianos y su presencia en Italia." in *Identidades cuestionadas. Coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XV-XVIII)*, Borja Franco Llopis, Bruno Pomara Saverino, Manuel Lomas Cortés, Bárbara Ruiz Bejarano (eds.), 79-98. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016.
- Salah, Asher. "An Attempted Morisco Settlement in Early Seventeenth-Century Tuscany." in *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond*, vol. 3 *Displaced Persons*, Kevin Ingram & Juan Ignacio Pulido Serrano (eds.), 164-96. Leiden: Brill, 2015.
- Sánchez-Blanco, Rafael Benítez. *Heroicas decisiones. La monarquía hispánica y los moriscos valencianos*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2001.
- Santoni, Pierre. "Le passage des Morisques en Provence." *Provence historique* XLVI 185 (1996): 333-83.
- _____. "Les tournées de François de Beaumont pour l'expulsion des morisques de Provence (janvier-mars 1611)." *Cahiers de la Méditerranée* 79 (décembre 2009): 267-302.
- Temimi, Abdeljelil. *Le gouvernement ottoman et le problème morisque*. Tunis: Publications du Centre d'études et de recherches ottomans moriques, de documentation et d'information, 1989.

- _____. "Politique ottomane face à l'expulsion des Morisques et à leur passage en France et à Venise. 1609-1610." In *Mélanges Louis Cardaillac*, vol. II, Abdeljelil Temimi (ed.), 675-98. Zaghuan: FTESI, 1995.
- Van Koningsveld, Pieter S., Gerard A. Wieggers, "An Appeal of the Moriscos to the Mamluk Sultan and its Counterpart to the Ottoman Court: Textual Analysis, Context, and Wider Historical Background." *Al-Qantara*, XX (1) (1999): 161-89.
- Van Koningsveld, Pieter S., Qasim Al-Samarrai, Gerard A. Wieggers. *Ahmad ibn Qasim al-Hajari (d. after 1640). Kitab Nasir al-Din 'ala'l-qawm al-kafirin (The Supporter of Religion Against the Infidel)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.
- Vázquez, Jesús Carrasco. "Moriscos y marranos. Colaboración interesada de dos colectivos marginados en tiempos del Quijote." In *La orden de San Juan en tiempos del Quijote*, Francisco Ruiz Gómez, Jesús Molero García (eds.), 193-206. Madrid: Editorial de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010.
- Veinstein, Gilles. "Autour de la lettre de Selim II aux andalous et des origines de la guerre de Chypre." in *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*, Encarnación Sánchez García, Pablo Martín Asuero, Michele Bernardini (eds.), 271-81. Estambul: Isis, 2007.
- Wieggers, Gerard Albert. "Managing Disaster: Networks of the Moriscos During the Process of the Expulsion From the Iberian Peninsula Around 1609." *The Journal of Medieval Religious Cultures*, 36.2 (2010): 141-68.

ملخص: مرور الموريسكيين مرة أخرى عبر فرنسا إلى المغرب الكبير

من المعروف أن مرور الموريسكيين عبر أراضي فرنسا - وبشكل رئيسي من قشتالة وأراغون - بعد صدور قرار طردهم من إسبانيا قد يشير إلى أنماط خاصة بتنظيم الموريسكيين في بلدان شمال إفريقيا. وعلى الرغم مما نعلمه عما أولته السلطات العثمانية من اهتمام لمكوث الموريسكيين في فرنسا وخروجهم قاصدين المجالات المغاربية، فإننا لا نملك شهادات مباشرة كثيرة في هذا الشأن. وعليه، نود في هذه الورقة استحضار شهادة غير معروفة في الموضوع، لصاحبها جان دو غونتو، بارون دي سالينياك، سفير فرنسا المعتمد لدى الباب العالي (1603-1610)، والذي كان يردد في إسطنبول أصداً ما يحدث مع "رجال غرناطة" على أطراف الضفاف الأخرى للبحر الأبيض المتوسط.

الكلمات المفتاحية: الطرد، الموريسكيون، فرنسا، شمال إفريقيا، جان دي غونتو.

Résumé: Encore une fois le passage des Morisques au Maghreb à travers la France.

On sait que le passage des Morisques, principalement de Castille et d'Aragon, par la France après la promulgation du décret d'expulsion d'Espagne, marque quelques-unes des modes de la prochaine organisation des Morisques à Tunis. Bien que nous sachions que l'autorité ottomane a toujours été attentive à l'arrivée des Morisques en France ainsi qu'à leur embarcation en direction du Maghreb, il n'y a pas beaucoup de témoignages directs à propos de cette situation. Nous voulons apporter ici un témoignage peu connu, celui de Jean Gontaut, baron de Salignac, ambassadeur de France à la Sublime Porte (1603-10), qui fait écho à Istanbul de ce qui se passe avec les "hommes de Granada" de l'autre côté de la Méditerranée.

Mots clés: Expulsion, Morisques, France, Afrique du Nord, Jean de Gontaut.

Abstract: Once Again the Passage of Moriscos through France to the Maghreb

We know that the passage of the Moriscos – mainly Aragonese and Castilian – by France following the promulgation of expulsion edicts marks, in a way, the future modes of organization of the Moors in North Africa. Although it is known that the Ottoman authority was attentive to the stay of the Moriscos in France and their embarkation in the Maghreb, we do not have much direct testimony. In the present text, we want to bring a little known testimony on this subject, that of Jean de Gontaut, Baron de Salignac, ambassador of France to the Sublime Porte (1603-1610), which echoes in Istanbul of what happens with the “Grenadines” on the other side of the Mediterranean.

Key words: Keywords: Expulsion, Moriscos, France, North Africa, Jean de Gontaut.

Resumen: El paso de los Moriscos por Francia hacia el Magreb. Una vez más

Es conocido que el paso de los moriscos –aragoneses y castellanos en su mayoría– por Francia después de promulgarse los bandos de expulsión marca en cierta forma los modos de organización futura de los moriscos en el norte de África. Aunque se conoce que la autoridad otomana estuvo pendiente de la estancia de los moriscos en Francia y de su embarque al Magreb, no existen muchos testimonios directos. Queremos traer aquí un testimonio al respecto muy poco conocido, el de Jean de Gontaut, Baron de Salignac, embajador de Francia ante la Sublime Puerta (1603-10), quien se hace eco desde Estambul de lo que está sucediendo con los “granadinos” al otro lado del Mediterráneo.

Palabras clave: Expulsión, Moriscos, Francia, Norte de África, Jean de Gontaut.